

Reservados los derechos, para la puesta en escena de esta obra sin el previo consentimiento de la Autora o de la solicitud a SGAE.

mluzdramaturga@hotmail.com
www.mariluzcruz.com

“La rutina”

Mª Luz Cruz

Personajes: María y Taxista

DECORADO

Un cartel donde ponga parada de taxi, cuatro sillas , dos para la parte del conductor y dos para detrás y un volante que se colocará con un pie delante de las sillas.

VOZ EN OFF.- María, se dispone a subir a un taxi. Hoy ha tomado la firme decisión de burlar a su destino.

(El taxista está apoyado en su coche leyendo el periódico. MARÍA se acerca a él. Viste de forma alegre, lleva un fular de seda al cuello, bolso, y gafas de sol)

MARIA.- *(Mira hacia atrás como si la persiguieran)* Buenas, ¿está libre?

TAXISTA.- Sí. Puede subir ¿A dónde quiere que la lleve?

MARIA.- Dígamelo usted.

TAXISTA.- ¿Yo...? ¿No tiene usted la dirección?

MARIA.- No, la perdí hace años y créame, he intentado recuperarla por todos los medios.

TAXISTA.- Vaya y por lo visto, no lo ha conseguido. Bueno, pues no se preocupe que si me dice el nombre de ese lugar al que quiere ir, lo buscaré en la guía y procuraré llevarla allí.

MARIA.- ¿De verdad? ¿Y cree que lo conseguirá?

TAXISTA.- (*Sonriendo*) Estoy casi seguro, o al menos lo intentaré.

MARIA.- Me parece bien. (*Como si mirase el taxímetro*) ¿No habrá puesto el taxímetro? Que todavía que no hemos empezado a rodar.

TAXISTA.- No se preocupe, lo pondré cuando subamos al taxi y sepa dónde quiere ir.

MARIA.- En realidad, me da igual.

TAXISTA.- ¡Ah, ya! Usted sólo quiere dar un paseito...

MARIA.- (*Rotunda*) ¡No! Lo que yo quiero es un laaaargo viaje...

TAXISTA.- ¿Muy largo?

MARIA.- Lo suficiente para poder huir.

TAXISTA.- ¿Huir? ¿La persiguen?

MARIA.- Sí, hace mucho.

TAXISTA.- (*Intrigado*) ¿Quién?

MARIA.- ¡La rutina!

TAXISTA.- ¡Ah, esa! Esa, nos persigue a todos y después de un tiempo logra alcanzarnos. (*Mecánicamente*) La rutina... la rutina... menuda es.

MARIA.- (*Afianzando*) ¡Menuda! Tan constante, tan monótona, tan aburrida. (*Decidida*) Pero hoy, al despertarme he tomado una firme decisión.

TAXISTA.- ¡Bien hecho!

MARIA.- Estoy dispuesta a escapar de ella como sea. (*Le enseña el dinero*) Mire, tengo cincuenta euros para gastar, lléveme dónde quiera.

TAXISTA.- (*Sorprendido*) ¿Dónde quiera? Señora, no sé si se da cuenta pero me está poniendo en un compromiso... Si al menos me indicase hacía donde le gustaría ir...

MARIA.- Donde sea, cualquier sitio será bienvenido, se lo dejo a su elección.

TAXISTA.- No es tarea fácil escapar de ella.

MARIA.- Me fío de usted se le ve un hombre muy...

TAXISTA.- (*Sin dejarla terminar*) ¡Eso sí! Puede estar segura, cuando me lo propongo resulto de lo más eficiente.

MARIA.- Ya sabe, sólo quiero dejar atrás a “la rutina”

TAXISTA.- (*Sonriendo*) A ésa... a ésa la queremos dejar todos. ¿Y hace mucho que la conoce?

MARIA.- Demasiado tiempo, ¿Sabe lo que es caer en sus redes?

TAXISTA.- Bastante bien. A mí me lo va a contar...

MARIA.- (*Recordando y haciendo como si doblase la ropa*) La primera vez que me vi frente a ella estaba doblando la ropa, “como todos los días” y se presentó así, de repente, sin avisar, entonces me di cuenta de que se había instalado en mi vida, ¡y lo que es peor se había quedado en ella!

TAXISTA.- Siempre se presenta así, a hurtadillas y créame, más tarde o más temprano acaba presentándose e instalándose en la vida de todos. Al principio crees que nunca la vas a conocer, te burlas de ella, te sientes como un explorador que todos los días descubres algo nuevo.

MARIA.- (*Cortándole*) ¡O como un niño! Se ha fijado que para los niños no hay dos días completamente iguales...

TAXISTA.- Eso era antes, ahora es diferente. Hasta a ellos los ha pillado desprevenidos la insistente “rutina”. Ahora todos los días hacen lo mismo: Colegio, televisión, consola, colegio, televisión, consola. Ya ve, a ellos también.

MARIA.- (*Mecánicamente*) No tiene compasión de nadie.

TAXISTA.- (*Igual*) De nadie.

MARIA.- Se instala en tu vida, en tu casa, en tu...

TAXISTA.- (*La corta*) ¡Trabajo!

MARIA.- También.

TAXISTA.- Después de algún tiempo, ahí la tenemos, delante de nuestras narices, carcajeándose de nuestras pretensiones. Yo por ejemplo, me paso ocho horas todos los días aquí sentado. ¿Qué le parece?

MARIA.- Sí, ya, pero para usted es diferente, todos los días habla y ve a gente distinta.

TAXISTA.- No lo crea, después de un tiempo todas acaban pareciéndote igual.

MARIA.- Y las conversaciones...

TAXISTA.- Eso, los que conversan, los otros viven siempre alerta, ensimismados en su lucha por ganar la batalla a la "Pícaro rutina"

MARIA.- ¿Y lo consiguen?

TAXISTA.- Creo que son muy pocos los que lo logran.

MARIA.- ¿Y esas pocos, cómo cree que lo hacen?

TAXISTA.- Pues, según me han contao a mí, el secreto está en moverse de acá para allá, no quedarse mucho tiempo en ningún lugar, cambiar de trabajo, de amigos, de ciudad y sobre todo no atarse a nadie. Vivir siempre alerta, casi en vela permanente, para que no te pueda atrapar. Vamos, estar siempre en constante movimiento, porque al menor descuido, ¡zas! Ya te ha cogido. Es un trabajo duro.

MARIA.- (*Soñadora*) Supongo que sí, pero debe de ser apasionante... Para mí todos los días son iguales, todos los días lo mismo: Limpia, plancha, friega, lava, haz la comida, ves a la compra, acuéstate con la misma persona durante años... Como ve, iguales todos. Hasta los productos en del supermercado están colocados "siempre igual", sin cambios. (*Haciendo un recuento*) Los productos de limpieza al lado de la comida para animales, es como si tratasen de unir a las amas de casa con los animales de compañía, porque en realidad eso es lo que nos sentimos algunas veces. Cuando mis hijos eran pequeños todo era distinto, los llevaba al colegio y hablaba con otras madres, de cosas sin importancia, no era mucho pero algo había.

TAXISTA.- Quizás lo que a usted le pasa es que tiene es el síndrome del "nido vacío"

MARIA.- Puede, pero con el que de verdad me siento identificada es con el otro. Ya sabe, el de “la rutina permanente”. Si al menos de vez en cuando cambiaran las cosas de sitio... tendría algún aliciente el ir a comprar, ¡pero no! siempre están ahí, quietos, inmóviles, esperándote, igual, siempre igual.

TAXISTA.- No se lo tome así. Todo está muy pensado, lo ponen estratégicamente para hacernos caer en la tentación.

MARIA.- ¿En la tentación?

TAXISTA.- Sí, en la tentación, se ha fijado que el chocolate está siempre al lado de las infusiones...

MARIA.- Sí, y los bombones también.

TAXISTA.- Es como decirte, puedes darte un buen atracón de chocolate pero te conformas con una ligera infusión de hierbas.

MARIA.- ¿Sabe qué me gustaría?

TAXISTA.- ¡Darse un buen atracón de chocolate!

MARIA.- ¡Eso también! ¡Hacer un disparate! *(Interpreta como si derrapara con el carro del supermercado. El taxista le sigue el juego y se aparta)* Correr al supermercado, derrapar por los pasillos y coger todos los productos y cambiarlos de sitio, mezclarlos unos con otros, bien mezclados que nada estuviese en su lugar. ¡Que se formase un autentico caos!

LOS DOS A DUO ¡ACABAR CON LA RUTINA!

MARIA.- *(Pensando en voz alta)* Si pudiera hacerlo...

TAXISTA.- *(Riendo)* Vaya, vaya, es usted un poquito traviesilla, ¿eh?

MARIA.- *(Coqueteando)* No sabe usted cuanto.

TAXISTA.- Pues no pide usted mucho. ¿Sabe lo que de verdad me gustaría a mí? Cuando estoy en un atasco me encantaría poder apretar un botón y que el taxi se convirtiera en un barco con treinta metros de eslora, *(Como si llevase un timón)* olvidarme de las calles y navegar en alta mar.

MARIA.- *(Con intención)* ¿Y tener un amor en cada puerto...?

TAXISTA.- No, buscar aventuras en cada puerto.

MARIA.- Es usted un romántico. (*Enseñando los billetes*) Bueno, ¿qué me dice de mis cincuenta euros?

TAXISTA.- El cliente manda, tendremos que darle salida a esos cincuenta euros.

MARIA.- ¿Quiere que le cuente un secreto?

TAXISTA.- (*Intrigado*) Cuente, cuente.

MARIA.- He sisado estos cincuenta euros de la compra de esta semana.

TAXISTA.- (*Sube el tono*) ¡No me joda! ¿De la compra, de verdad?

MARIA.- Sí, como lo oye. Todo sea por acabar con la “Dichosa Rutina”

TAXISTA.- ¡Pues duro con ella, hay que desterrarla!

LOS DOS A LA VEZ.- (*Mirando para atrás*) ¡¡Bien lejos!!

MARIA.- (*Se sienta en una de las sillas de atrás*) Procure ir poco a poco que parezca que este viaje dura mucho.

TAXISTA.- (*Se sienta delante, en el lado opuesto a María*) Bueno, y cuando se le agote ese capital con el que cuenta, ¿dónde la dejo?

MARIA.- Donde sea, cualquier sitio estará bien. A lo mejor con un poco de suerte me secuestran y piden rescate a mi marido. Eso sería salir de la rutina, ¿no le parece?

TAXISTA.- Seguro, ya lo creo. ¿No le gustaría que su secuestrador fuese yo?

MARIA.- No lo había pensado, pero ya puestos...

TAXISTA.- Es por despistar un poco a la... ya sabe... (*Le tiende la mano*) A propósito, mi nombre es Miguel .

MARIA.- Mucho gusto Miguel, yo soy María. Mari, para mi marido, se lo digo por lo del secuestro.

TAXISTA.- Mari, si le parece bien le puedo hacer un abono y así viene a visitarme la semana que viene.

MARIA.- (*Tajante*) ¡¡No!! No es nada personal, es que no quiero volver a ser un animal de costumbres y caer otra vez en la rutina (*Soñando en voz alta y al mismo tiempo que se coloca el fular sobre la cabeza y las gafas de sol por encima, como si se tratase de una antigua actriz del cine, paseando en un descapotable*) La semana que viene... la semana que viene... A lo mejor la semana que viene, me subo a un tren que me lleve a una playa y allí, (*Baja las gafas y se las coloca*) ¡me tumbo al sol!

Oscuro rápido

Mª Luz Cruz

